

Saberes expertos y tecnologías de gobierno sobre el problema de vivienda en América Latina. Problematizaciones de los organismos de desarrollo en los años 1950

Expert knowledge and government technologies on the problem of housing in Latin America. Problematizations of development agencies in the 1950s

Resumen

El artículo estudia el modo en que los organismos de desarrollo problematizaron la cuestión de la vivienda en la década de 1950. A través de un análisis arqueológico y de una caracterización microfísica reconstruye los saberes expertos y las tecnologías de gobierno que entidades como la Unión Panamericana, Naciones Unidas y diversos/as consultores/as internacionales recomendaron a los países latinoamericanos para atender el problema del alojamiento. La hipótesis del trabajo postula que a través de una serie de prácticas de asistencia y formación técnica se gestó la idea de que se podía mejorar el problema de la vivienda en América Latina mediante la elevación cultural de la población, y la racionalización y economización de la práctica estatal junto al esfuerzo y la participación social.

Palabras clave: Saberes expertos, Tecnologías de gobierno, Vivienda

Abstract

The article studies the way in which development organizations problematized the housing issue in the 1950s. Through an archaeological analysis and a microphysical characterization, it reconstructs the expert knowledge and government technologies that entities such as the Pan American Union, The United Nations and various international consultants recommended Latin American countries to address the housing problem. The hypothesis of the work postulates that through a series of technical assistance and training practices, the idea was conceived that the housing problem in Latin America could be improved through the cultural elevation of the population, and the rationalization and economizing of state practice together with effort and social participation.

Keywords: Expert knowledge, Government technologies, Housing

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2022

Fecha de aceptación: 03 de octubre de 2022

Saberes expertos y tecnologías de gobierno sobre el problema de vivienda en América Latina. Problematizaciones de los organismos de desarrollo en los años 1950

Expert knowledge and government technologies on the problem of housing in Latin America. Problematizations of development agencies in the 1950s

Florencia Brizuela*

Introducción

En los últimos años, los estudios urbanos incorporaron como objeto de indagación los flujos transnacionales de ideas, conceptos y técnicas y su relación con la formación de cuadros burocráticos y agencias de Estado. Las investigaciones enfocaron la consolidación de actividades expertas, la difusión de paradigmas y políticas urbanas consideradas exitosas, y la relación entre conocimiento, política e implementación (Ward, 2004; Harris y Moore, 2013; Delgadillo, 2014). Para estudiar estos temas, analizaron el rol de distintos agentes en la transferencia de ideas -consultores/as, expertos/as, gurús, y *think-tanks* internacionales- (Hoyt, 2006), indagaron los episodios y modelos difundidos (Ward, 1999), y examinaron las mutaciones que atraviesan las conceptualizaciones en los contextos geográficos en los que se enraízan (Peck y Theodore, 2010). Asimismo, centraron su interés en las comunidades de práctica y la formación e institucionalización de discursos políticos (Healey y Upton, 2010; Healey 2013), y en el aprendizaje de políticas a través de rutinas, actividades cotidianas y en la interacción cara a cara (Larner y Laurie, 2010; McCann, 2011). También, enfatizaron la necesidad de desafiar el presentismo de las investigaciones recientes y emprender análisis históricos sobre los saberes urbanos (Huxley, 2013).

En sintonía con estos trabajos, en Argentina, los estudios urbanos analizaron el rol que los/as técnicos/as, expertos/as y profesionales tienen en la producción de ciudad, dentro y fuera del aparato estatal (Jajamovich, 2013; Menazzi y Jajamovich, 2019) y enfocaron la circulación de saberes, personas e instituciones a través de los diálogos del pensamiento urbano latinoamericano y el norteamericano (Gorelik, 2008, 2014, 2022). En lo que refiere a la cuestión de la vivienda se destacan las investigaciones sobre la formación de ideas en torno a la vivienda moderna (Liernur, 2015), y los escritos acerca del papel que las agencias de financiamiento internacional y los/as arquitectos/as tuvieron en la construcción de vivienda social (Gomes, 2018, 2020).

El presente trabajo se inserta en un área de extensas producciones, pero analiza los saberes expertos y las tecnologías de gobierno en torno a la vivienda en tanto problematizaciones, es decir, prácticas que hacen entrar diversos temas en el juego de lo verdadero y lo falso y los erigen en objeto del pensamiento (Foucault, 1999). La hipótesis del trabajo postula que a través de una serie de actividades de asistencia y formación técnica se gestó la idea de que se podía mejorar el problema de la vivienda en América Latina mediante la elevación cultural de la población, y la racionalización y economización de la práctica estatal junto al esfuerzo y la participación social. Se trató de una serie de recomendaciones que, en conexión con las

* Becaria post-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e integrante del Centro de Investigaciones en Gubernamentalidad y Estado (Universidad Nacional de Rosario), Argentina. E-mail: florencia.agustina.brizuela@hotmail.com

discusiones sobre el desarrollo, difundieron organismos como la Unión Panamericana, Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Para analizar las problematizaciones que los organismos de desarrollo difundieron, la investigación recuperó la estrategia de análisis que Michel Foucault llamó historia crítica del pensamiento (Foucault, 1982, 1995) y el enfoque sobre el gobierno y la gubernamentalidad (Rose y Miller, 1992; Dean, 2006). Si el primero estudia las trayectorias que han seguido las formas históricas de verdad, el segundo se concentra en las técnicas que estructuran el campo posible de acción de las/os otras/os. Retomando, ambas perspectivas, en este trabajo se definió a los saberes expertos como dominios discursivos que reclaman cierta autoridad en función de su aplicabilidad y que colaboran en la construcción de narrativas con pretensión de validez y en la reforma o conformación de instituciones (Vommaro y Morresi, 2011). Para estudiarlos se recuperó la arqueología foucaultiana y se describieron las prácticas discursivas que los formaron a partir de cuatro aspectos: los objetos, los sujetos, los conceptos y las estrategias (Foucault, 2011). Por otro lado, las tecnologías de gobierno se entendieron como técnicas orientadas a guiar las acciones de las/os otras/os a fines considerados deseables. En esta dimensión, se caracterizó de manera microfísica las tecnologías que propusieron resolver la cuestión habitacional y que tuvieron como blanco de gobierno al territorio, la agencia de los sujetos, el Estado y el conocimiento.

En la concreción de estos objetivos se analizaron resúmenes e informes de las reuniones técnicas interamericanas y de organismos de Naciones Unidas, comentarios de estas reuniones, y artículos de especialistas en revistas de colectivos profesionales. Asimismo, se profundizó en las problematizaciones que difundieron técnicos/as norteamericanos/as ya sea a título personal o en calidad de asesores de organismos internacionales. Este recorte se fundamentó en la disponibilidad de las fuentes consultadas, aunque se reconoce la importancia de avanzar en interpretaciones que cuestionen la idea de un flujo unidireccional de saberes desde el Norte hacia el Sur, como hace Gorelik (2022) tematizando estos flujos en términos de conexiones no lineales, contradictorias, abiertas y problemáticas y De Faria (2022) en clave de “construcción en red”. Este último, desde un enfoque transnacional propone entender la formación de ideas como resultado de los debates y las redes profesionales que se tramaron en el continente y no como resultado de la hegemonía norteamericana (De Faria, 2022).

El artículo presenta los resultados de dicha investigación. En la primera parte, traza la coyuntura en que las problematizaciones en torno al problema de la vivienda emergieron en América Latina. Luego, de manera articulada, reconstruye en clave arqueológica y microfísica los saberes expertos y las tecnologías de gobierno recomendadas para hacer frente al problema. Por último, presenta un conjunto de reflexiones finales.

El problema de la vivienda y el desarrollo

Si el desarrollismo puede entenderse como “el paradigma hegemónico que rigió las discusiones sobre el modelo económico en América Latina desde los años ‘50 hasta los ‘70” (Dvoskin, 2022, p. 64), los discursos sobre el desarrollo no fueron homogéneos. Tal como analizó Grondona (2014) para el caso argentino, la planificación del desarrollo involucró matrices del estructuralismo económico y el pensamiento marxista, racionalidades tecnocráticas-desarrollistas y tecnocráticas-pastorales. Asimismo, supuso aporías importantes entre posturas más liberales y experiencias históricas de comando estatal de la vida social y económica (Gorelik, 2014). No obstante, en lo que refiere a los organismos internacionales como la Unión Panamericana y Naciones Unidas, en los años de la inmediata posguerra el

desarrollo se asoció a transformar “las culturas y las formaciones sociales de los tres continentes de acuerdo con los dictados del llamado Primer Mundo” (Escobar, 2007, p.11).

Los discursos desarrollistas que divulgaron estas entidades declararon a las dos terceras partes del mundo como pobres, países subdesarrollados o en vías de desarrollo y las definieron en relación con los patrones de riqueza de las naciones económicamente más adelantadas. A partir de entonces, para salir de esa condición los países subdesarrollados debían aumentar el crecimiento económico y reproducir los rasgos característicos de las sociedades avanzadas: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de los niveles de vida y la adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos (Escobar, 2007).

El tema de la vivienda no escapó a esta grilla de lectura. Las diferencias que se observaron entre países pobres y ricos se registraron también en la naturaleza del problema de la vivienda entre países más y menos desarrollados y, al interior de los países consignados como subdesarrollados, entre grupos de mayores y menores ingresos. Si para proveer vivienda adecuada, los organismos internacionales aconsejaron a los países industrializados aumentar la eficiencia de la industria de la construcción, a los países menos desarrollados les sugirieron apuntar a “una mejor utilización de materiales locales, el ingenio de la gente y las ventajas de trabajo en grupo” (Naciones Unidas, 1952a, p. 124). Esto debido a que, sostuvieron, los países subdesarrollados tenían la necesidad urgente de desarrollo económico básico. De igual modo, les recomendaron destinar sus políticas y programas de vivienda a las personas comprendidas en los grupos de menores ingresos (Naciones Unidas, 1952b).

En esta interpretación estratificada de la cuestión, intervinieron activamente organismos internacionales como la Organización de los Estados Americanos, Naciones Unidas y técnicas/os e intelectuales norteamericanas/os que desde los años treinta establecieron vínculos sólidos con la región (Gorelik, 2014). A partir de una serie de prácticas de asesoría, primero, y de financiamiento, luego, estas instituciones condicionaron las formas de entender e intervenir el problema.

El momento de la asistencia técnica: cursos, seminarios y publicaciones del sistema interamericano

En 1948 los países de Latinoamérica y EEUU suscribieron la Carta de Bogotá y crearon la Organización de los Estados Americanos como organismo regional encargado de promover la democracia, propulsar el desarrollo económico, social y cultural por medio de la acción cooperativa, y erradicar la pobreza crítica, concebida como un obstáculo al pleno desarrollo democrático de los pueblos del hemisferio. Para lograr estos objetivos, la institución sostuvo que era necesario impulsar el mejoramiento social, y, en particular, el mejoramiento de la vivienda.

Su emergencia fue producto de una serie de negociaciones donde, por un lado, EEUU buscó frenar el avance del comunismo en el continente y, por otro lado, los países latinoamericanos aspiraron a recibir apoyo económico y financiero para su desarrollo con fondos similares a los destinados a la reconstrucción de Europa occidental (Morgenfeld, 2010; 2010a). El resultado de estas negociaciones no fue favorable a los intereses latinoamericanos. EEUU desestimó brindar ayuda económica a la región y privilegió el envío de recursos a los territorios europeos en proceso de descolonización. Más aún, a través del Convenio de Bogotá depositó en los capitales privados el motor de la cooperación económica y los dotó de seguridad jurídica mediante una serie de artículos que buscaron desnacionalizar y liberar los mercados

para habilitarlos como campo de inversiones, entre ellos los mercados ligados a la vivienda. Por lo tanto, hasta la creación de la Alianza Para el Progreso la cooperación internacional se vehiculizó bajo la forma de asistencia científica y técnica mediante los organismos especializados de la Organización de los Estados Americanos.

Estos organismos coordinados por la Unión Panamericana difundieron junto a Naciones Unidas una serie de problematizaciones sobre el modo en que se debía entender y abordar el problema de la vivienda en América Latina. Para ello, desarrollaron diversos mecanismos: elaboraron recomendaciones técnicas; publicaron documentos, bibliografías y boletines informativos, tales como el boletín *Vivienda y Planeamiento*; organizaron congresos, conferencias, reuniones de expertas/os y seminarios regionales; asesoraron a gobiernos e instituciones; crearon organismos técnicos y de adiestramiento, como el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento; y enlazaron entidades nacionales e internacionales (Unión Panamericana, 1955). Estas recomendaciones, reuniones, publicaciones constituyeron las superficies de emergencia que tramaron los saberes expertos, y las tecnologías en torno al problema de la vivienda en la región.

Saberes expertos sobre el problema de la vivienda: sujetos, objetos, conceptos y estrategias

Uno de los espacios donde se configuró el saber experto sobre el problema de la vivienda en América Latina fueron los Seminarios Regionales de Asuntos Sociales¹ que la Unión Panamericana impulsó entre 1950 y 1951. Los seminarios trabajaron el tema vivienda y urbanismo en base a un argumento central: la organización de la comunidad. Con estas reuniones la institución se propuso pasar de la palabra a la acción y sortear lo que entendía como un “verbalismo de la mayoría de los congresos y conferencias internacionales” (Unión Panamericana, 1952, p. 5). A este verbalismo contrapuso la figura del seminario, un espacio al que concibió capaz de aumentar la participación de personas con alto nivel técnico y, sobre todo, de producir los mejores resultados prácticos “proporcionando el ambiente y los métodos adecuados a una discusión organizada” (Unión Panamericana, 1952, p. 5).

Para dirigir el espacio y garantizar el paso del verbalismo a la acción, la Unión Panamericana desplegó diversas prácticas antes, durante y después de los seminarios. Envío personal experto a visitar los países participantes, introducir la temática, establecer contactos y despertar interés. Además, en el transcurso de los seminarios preparó y presentó Documentos Básicos de Discusión con los cuales apuntó a conducir las deliberaciones y evitar desviaciones (Bonifiglio, 2019). Adjudicó la dirección de los debates de las mesas redondas a sus funcionarios/as y aprovechó la realización de estos eventos para ofrecer servicios de asesoramiento técnico a los países sede (Unión Panamericana, 1952). En estas instancias el saber experto sobre la cuestión de la vivienda en América Latina presentó las siguientes características.

En cuanto a los sujetos, designó como capaces de pronunciarse sobre el tema a especialistas, también llamados técnicos/as (Unión Panamericana, 1952). Legitimó a profesionales de la arquitectura y la ingeniería y adjudicó competencias en el área a disciplinas

¹ Entre 1950 y 1951 la División de Asuntos Sociales y de Trabajo de la Unión Panamericana coordinó tres Seminarios Regionales de Asuntos Sociales. El primero se desplegó en Quito en 1950 y trabajó con los países de América Central y el Caribe; el segundo se realizó en San Salvador en 1950 y convocó a los países bolivarianos; y el tercero se concretó en Porto Alegre en 1951 con los estados de América del Sur.

hasta ese entonces no consideradas en el campo, como la sociología y el trabajo social. De estas últimas destacó su importancia para conocer, educar y organizar la comunidad.

En cuanto a los objetos y conceptos, este saber desarrolló una serie de argumentos que establecieron que América Latina necesitaba: 1) analizar el problema de la vivienda como paso previo a formular políticas; 2) determinar principios y métodos para elaborar programas de vivienda; y 3) organizar la comunidad para dar apoyo a los programas de vivienda popular.

Respecto al primer punto, sostuvo que el problema de la vivienda debía ser analizado a la luz de sus causas, de la demanda de vivienda y de los recursos para satisfacer esa demanda. Afirmó que la cuestión de la vivienda en América Latina tenía causas sociales y económicas - el bajo nivel de vida, el aumento de la población, el analfabetismo y los altos costos de financiación y producción de vivienda- y causas tecnológicas -el insuficiente desarrollo de la construcción, los altos costos de las tierras urbanizadas, la falta de planificación urbana y la insuficiencia de datos estadísticos. En contrapartida, sugirió estimar la demanda de viviendas y estudiar los recursos locales para producir viviendas, en especial los recursos humanos caracterizados como latentes (obreros de la construcción, técnicos y profesionales, método de ayuda propia dirigida para los obreros rurales), los recursos económicos y financieros y los recursos naturales y tecnológicos (el aumento de viviendas económicas en base a materiales locales y nuevos métodos de construcción, entre otros).

Respecto al segundo punto, animó a los/as delegados/as a establecer principios, directivas y métodos para construir programas de vivienda. Estratégicamente los Documentos Básicos de Discusión les plantearon una disyuntiva

saber si se quería beneficiar al mayor número posible de personas, quizás por medio de mejoras relativamente simples y a bajo costo por familia, o se emprenderían programas más ambiciosos en beneficio de un número limitado de familias y a alto costo por unidad de vivienda. (Unión Panamericana, 1952, p. 57).

Partidarios de la primera opción -soluciones simples, de bajo costo y de mayor alcance- sugirieron elaborar programas nacionales que: 1) se organizaran según diversos grupos de población, 2) tuvieran una base administrativa y legal, 3) se conectaran con el desarrollo urbano, y 4) estimularan el apoyo popular. Así, se clasificó la población en cuatro estratos: familias rurales, familias urbanas de escasos recursos, familias urbanas de rentas moderadas y familias acomodadas. Se descartó al último estrato y definió como poblaciones atendibles por el estado a las familias rurales y a las familias urbanas de bajos recursos. Con respecto a estas últimas, se recomendó la eliminación de los arrabales y la creación de programas de vivienda popular. Para las áreas rurales, se aconsejó dar énfasis al método de ayuda propia dirigida y en relación a las familias de medianos ingresos en zonas urbanas se sugirió delegar la vivienda a la iniciativa particular y brindar apoyo, asistencia y estímulo. Además, se planteó la necesidad de crear organismos oficiales de vivienda y promover la ayuda técnica internacional.

Sobre el tercer punto, el saber experto valoró las técnicas de organización de la comunidad. En palabras del delegado uruguayo Julio Roig, en el Seminario el concepto de organización de la comunidad se relacionó con la convicción de que era necesario que los países latinoamericanos abandonaran las actitudes pasivas que esperaban el auxilio de afuera y resolvieran los problemas que los afligían con recursos propios, los que podrían movilizar en grupo en sus comunidades (Roig, 1951). Según este último, el Documento comunicó a las/os presentes que las técnicas de organización de la comunidad les enseñarían a estimular la

iniciativa privada, organizar y coordinar los recursos movilizados y estudiar y resolver los problemas de abajo hacia arriba de una manera simple. De esta forma, la organización de la comunidad emergió como un conjunto de técnicas que pretendían ayudar a los países de América a cambiar su actitud, asumir una posición activa y resolver problemas con recursos propios.

Como se observa en las argumentaciones citadas, el saber experto en torno al problema de la vivienda en América Latina aseguró que era preciso estudiarlo en relación a sus causas sociales, económicas y tecnológicas. Aseveró que la cuestión en la región no sólo remitía a una dimensión económica –mejorar salarios– sino también a un nivel cultural inadecuado y al mal uso de la técnica, de los recursos humanos y de los materiales que disponían los países latinoamericanos. Para mejorar el problema, la estrategia que propuso este saber fue elevar la cultura inadecuada, abaratar la producción de vivienda y organizar y promover la comunidad. A continuación, se caracterizan las tecnologías que se sugirieron para vehicular esta estrategia.

Tecnologías de agencia. La educación y la vivienda adaptación en la elevación de la cultura inadecuada

Como se enunció líneas arriba, en las reuniones interamericanas se planteó que el problema de la vivienda tenía causas sociales ligadas a un nivel cultural inadecuado que no despertaba la necesidad de hogar higiénico y digno en las familias en estas latitudes (Roig, 1951). Por lo tanto, frente a la ignorancia y el analfabetismo, las reuniones indicaron elevar cultural y moralmente a las poblaciones a través de la educación y de la vivienda adaptación.

Para educar a las familias, la 1° Reunión Técnica Interamericana de Vivienda y Planeamiento² aconsejó utilizar medios audiovisuales como el cine, la radio, el teatro, las cartillas y la prensa, con especial atención a las costumbres regionales de estas poblaciones. Adjudicó esta tarea a profesionales de la antropología y el trabajo social y sugirió que los institutos de vivienda las/os incorporen en su personal técnico para investigar las necesidades de vivienda, planificar programas, seleccionar a las/os moradoras/es y enseñar el valor de la vivienda para mejorar la convivencia democrática (Organización de los Estados Americanos, 1956a).

Asimismo, la Reunión aconsejó dispersar los tugurios y brindar a sus ocupantes viviendas adaptación –también llamadas viviendas mínimas y de emergencia–. Las viviendas debían contar con servicios públicos indispensables y ser entregadas en comodato precario durante un lapso ajustado a las exigencias de readaptación social. Fueron pensadas como espacios destinados a preparar a las/os ocupantes en el uso de los servicios mínimos y en la práctica de pago que, se sostuvo, implicaba el acceso a este bien.

La dirección de estas técnicas de agencia tuvo como principales poblaciones objeto a las/os habitantes de los tugurios y de las zonas rurales, campesinos/as e indígenas. Su objetivo era eliminar los tugurios, definidos como una amenaza contra la moral, la seguridad y la salud de la colectividad y una “revolución en materia de propiedad” (Unión Panamericana, 1952, p. 17). Y concebidos como resultado de la inferioridad económica de poblaciones que migraban del campo a la ciudad (Roig, 1951). Asimismo, a través de ellas se buscó modificar las poblaciones rurales, caracterizadas como ignorantes y portadoras de tradiciones que excluían

² La reunión se desarrolló en Bogotá, Colombia, del 26 de noviembre al 7 de diciembre de 1956. Fue organizada por el Consejo Interamericano Económico y Social.

“el uso adecuado y buen cuidado de los albergues” (Unión Panamericana, 1952, p. 20). Para ambas poblaciones la educación en la apreciación de una vivienda adecuada y el otorgamiento de viviendas adaptadas aparecieron como tecnologías de agencia orientadas a transformar los sujetos y civilizarlos.

Tecnologías de *performance*. El progreso tecnológico

Para las/os expertas/os interamericanas/os, otra de las causas que motivó el problema de la vivienda en América Latina, fue el bajo nivel de vida (sinónimo de bajos sueldos) frente a los altos costos de construcción y de financiación. Más que intervenir en los salarios, las recomendaciones interamericanas apuntaron a disminuir los costos y edificar “casas decentes” (Unión Panamericana, 1952, p. 20). Ello a través del progreso tecnológico, concebido el medio más fructífero de cara a las limitaciones económicas que atravesaban los países subdesarrollados (Organización de los Estados Americanos, 1956a)³. El progreso tecnológico fue significado como el impulso de tres técnicas: 1) la creación de un organismo encargado de formar, investigar y adiestrar profesionales latinoamericanos/as, 2) la construcción de estadísticas, y 3) el planeamiento. Estas tecnologías de *performance* a la vez que buscaron dotar de racionalidad los aparatos burocráticos para compatibilizar desarrollo y mejoramiento de las condiciones de alojamiento, tuvieron como superficie de gobierno los sujetos, el conocimiento y territorio.

Tecnologías de agencia. El adiestramiento técnico a través del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento

Para movilizar el potencial humano técnico diagnosticado como latente (Unión Panamericana, 1952), la Unión Panamericana vehiculizó la creación del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.⁴ El Centro se radicó en la Ciudad Universitaria de Bogotá, Colombia con la colaboración de la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto de Crédito Territorial de este país (Organización de los Estados Americanos, 1956b). Se instituyó bajo el supuesto de que, a través de la aplicación de conocimientos, el entrenamiento y la realización de investigaciones científicas, sería posible reducir el costo de edificación, utilizar mejor los recursos y materiales locales, aumentar la eficiencia de la industria de la construcción y acrecentar la producción de viviendas económicas para hacer frente a la escasez que su alto costo generaba.⁵ En la promoción de estas ideas, el Centro debía realizar actividades de formación, divulgación y experimentación.

Las actividades de formación comprendieron el dictado de cursos de corta y larga duración, además de conferencias, exhibiciones y seminarios en diversos países (Rivera Páez, 2002). A través de un sistema de becas con financiamiento de la Organización de los Estados Americanos se formó profesionales que cumplieran funciones directivas, administrativas y de planeamiento en instituciones oficiales de vivienda o que se dedicaban a la enseñanza superior en las universidades de América Latina. Los cursos dictaron clases sobre temas como las causas del problema de la vivienda, el planeamiento urbano en América Latina, vida rural, y las relaciones entre administración, tecnología y economía de vivienda, con énfasis en la interdisciplina y el trabajo con las comunidades (Peña Rodríguez, 2010).

³Editado en Washington DC., ubicado en la Biblioteca "Estanislao S. Zeballos", Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas, Universidad Nacional de Rosario.

⁴En 1950 el Consejo Interamericano Económico y Social aprobó un Programa de Cooperación Técnica compuesto de 46 proyectos, de los cuales se seleccionan 3 para su implementación inmediata. Entre ellos, el proyecto que creó el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.

⁵*Nuestra Arquitectura*, N° 260, marzo de 1951, pp. 4-14.

En lo que refiere a las tareas de divulgación, el Servicio de Intercambio Científico del Centro desplegó una importante política de difusión de documentos y publicaciones relacionadas con la vivienda entre instituciones nacionales de vivienda, universidades y escuelas de arquitectura e ingeniería, laboratorios de materiales de construcción y productores de materiales de construcción.

En materia de experimentación, la entidad probó el método de desarrollo progresivo en diseño de la vivienda y realizó ensayos con materiales locales como bambú, arcilla, asfalto, cementos de escoria y bloques de cemento, entre otros (Organización de los Estados Americanos, 1956b). Creó estaciones temporales en distintas zonas rurales de Colombia y desarrolló métodos de construcción de vivienda que incluyeron la ayuda mutua, el esfuerzo propio, el desarrollo comunal y el uso de materiales autóctonos de la región. Asimismo, diseñó la máquina llamada “CINVA-RAM” para realizar bloques y baldosas de suelo cemento a ser usada con el esfuerzo propio de las familias campesinas y urbanas en la construcción de sus viviendas y escuelas. Hasta 1957 muchas de sus acciones se financiaron con recursos del Instituto de Crédito Territorial de Colombia y se realizaron en dicho territorio, no obstante, a partir de 1958 esta tendencia se revirtió con la realización de los cursos regionales de vivienda rural en 15 países latinoamericanos.

La creación del Centro se constituyó de manera simultánea en una tecnología de agencia y de *performance*. Por un lado, tuvo como blanco a profesionales y apuntó a forjar en ellas/os subjetividades capaces de identificar recursos, investigar y experimentar con materiales locales la construcción de viviendas económicas. Por el otro, buscó que las administraciones públicas incorporen técnicas/os preparados para ahorrar gastos.

Tecnologías de conocimiento. De la descripción a la programación: estadísticas, estimaciones y proyecciones

Otra de las tecnologías que propició la Unión Panamericana para resolver el problema de la vivienda fue la construcción de datos estadísticos capaces de determinar las viviendas necesarias y de programar la actividad de la construcción. Mediante estas tecnologías de conocimiento se apuntó no sólo a conocer las necesidades de vivienda, sino a programar la actuación en el área y, en este sentido, dotar de previsibilidad a la industria de la construcción.

Según Anatole Solow⁶ (1955: 256), en aquellos años América Latina prácticamente no contaba con estadísticas sobre construcción de vivienda, muchos países no levantaban censos de vivienda a nivel nacional y aquellos que emprendían esta tarea obtenían resultados con frecuencia incompletos y carentes de análisis. A su vez, para el especialista existían problemas de comparabilidad, objetividad, definición y alcance de la información. Por lo tanto, para planear programas de vivienda, estas insuficiencias debían ser superadas.

Enmarcados en esta lectura, los seminarios interamericanos impulsaron a los estados latinoamericanos a estimar la cantidad de viviendas necesarias a partir de diversos instrumentos: estudios de población -sobre distribución de la población por edades, distribución urbana-rural, aumento vegetativo, migraciones, etc.-, estudios sobre calidad de las viviendas existentes -en base a consideraciones de salubridad, seguridad y sanidad-, y análisis de la capacidad de pago para el alojamiento -según grupos de ingresos, costos de una vivienda

⁶ Anatole Solow fue un arquitecto y urbanista estadounidense. Dirigió la División de Vivienda y Planeamiento Urbano de la Unión Panamericana e impulsó la creación del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.

adecuada, relación entre alquileres y gastos, y capacidad de endeudamiento familiar- (Unión Panamericana, 1952). Asimismo, les recomendaron trabajar para obtener a fin de 1960 una información censal básica sobre las condiciones de alojamiento (Organización de los Estados Americanos, 1956a).

En 1962 a la tarea de reunir información para inventariar las viviendas existentes Naciones Unidas agregó el objetivo de recolectar datos para programar. Aquel año, el Seminario Latinoamericano sobre Estadísticas y Programas de Vivienda⁷ aconsejó a los gobiernos determinar las necesidades futuras de vivienda para planificar las inversiones, programar el volumen de construcción y su distribución cronológica (Naciones Unidas, 1962). Para ello recomendó realizar nuevas mediciones orientadas a indagar la capacidad de la industria de la construcción, los estándares y su relación con los costos de la vivienda, la oferta de mano de obra y materiales, y las normas de política que influían en la ejecución de los programas, entre otras variables. En esta línea, el seminario sugirió sumar a los censos existentes una batería de herramientas estadísticas y fuentes de información como estadísticas financieras, proyecciones de población, partidas de cuentas nacionales, censos económicos, etc. Con estos instrumentos se buscó que los estados latinoamericanos asumieran el concepto de programación y elaboraran planes de acuerdo a “ciertas metas de producción, abastecimiento y consumo para un período determinado” (Naciones Unidas, 1962, p. 23).

Tecnologías territoriales. El planeamiento como instrumento de gobierno espacio-temporal

La falta de planeamiento fue otra de las razones que los organismos enunciaron como causante del problema de la vivienda en América Latina. En su primera acepción, el planeamiento se relacionó con la necesidad de garantizar un crecimiento orgánico de las ciudades. En 1952, durante la 2° Reunión Técnica Interamericana de Vivienda y Planeamiento⁸ se sostuvo que el crecimiento inorgánico de las ciudades se relacionaba con la habilitación de zonas urbanas por presión de dueños de tierras o de empresarios, la formación de barriadas en el perímetro de las poblaciones sin servicios indispensables, y la proyección de obras públicas sin estudiar sus efectos en la ciudad. Para hacer frente a estos problemas, la Reunión recomendó elaborar planes reguladores, reglamentos locales de arquitectura, urbanismo y construcción y sancionar impuestos a los terrenos. En resumen, ligó el planeamiento a planificar el uso de la tierra y a que los estados cobren impuestos sobre ese bien a quienes se beneficiaban de sus acciones.

En su segunda acepción, desde el punto de vista del desarrollo económico, el planeamiento se concibió como el medio para aprovechar los recursos del territorio nacional y prever las dimensiones urbanas y el número de habitantes del futuro, así como la extensión de las zonas industriales y la capacidad económica de las regiones. En esta línea, Ernest Weissmann⁹ (1956) definió el planeamiento como una técnica encargada de comparar las necesidades sociales con los recursos disponibles para satisfacerlas relacionando ambos factores en términos de espacio y tiempo. Para el especialista, esta técnica debía planear la parte física del desarrollo económico reconciliando las relaciones contradictorias entre necesidades

⁷ El Seminario se celebró con auspicio de Naciones Unidas. Dieciséis países participaron en la reunión a través de sus organismos de estadísticas y viviendas, incluida Argentina.

⁸ La 2° Reunión Técnica Interamericana de Vivienda y Planeamiento se realizó en Huampaní, Perú, del 18 al 26 de noviembre de 1958.

⁹ Ernest Weissmann se licenció en Arquitectura en la Facultad Técnica de Zagreb en 1926. Durante la Segunda Guerra Mundial, se trasladó a los EE. UU. donde trabajó en programas de asistencia técnica como oficial de Vivienda y Planificación de Naciones Unidas.

sociales y económicas desde el punto de vista del uso de la tierra. Francis Violich¹⁰ conceptualizó la planificación en un tono similar a Weissmann. Para Violich (1957) el planeamiento debía orientar el crecimiento físico de manera ordenada y funcional a través de la elaboración de planes reguladores. Estos planes, afirmaba Violich, debían mirar el porvenir, adoptar un carácter amplio, comprensivo y flexible, e indicar la distribución de la tierra en los usos residenciales, comerciales, industriales y públicos a través de ordenanzas que regularan los usos del suelo, la construcción, la distribución de las calles, etc.

En su tercera acepción, el concepto de planeamiento se relacionó con la necesidad de establecer organismos de planificación nacionales, regionales y urbanos para dotar de previsibilidad a las acciones. El objetivo de gobierno era que los estados latinoamericanos creen procedimientos legales, administrativos y técnicos, capaces de asegurar la continuidad y efectividad de las acciones.

En resumen, en estos tres dominios, el planeamiento se conformó como una tecnología de *performance* orientada a crear administraciones capaces de planificar el porvenir en un sentido similar al que asumió la noción de planificación en aquellos años, un modo racional de organizar el futuro, traducir valores, necesidades y objetivos sociales en términos operativos y resolver problemas vinculando medios con fines en una secuencia lógica (Rigotti, 2014). Además, en tanto tecnología territorial el planeamiento asumió el objetivo de controlar el crecimiento de las ciudades y planificar el uso de la tierra mediante la sanción de planes reguladores, de reglamentos sobre el uso de la tierra y de impuestos que gravaran la especulación con ella.

Un cambio de actitud: la prédica del esfuerzo propio a través de la organización de la comunidad

Como comentó Roig (1951), la Unión Panamericana exhortó a los países latinoamericanos a que cambien su “actitud”, se “esfuerzen” por resolver problemas con sus propios recursos y promuevan el mejoramiento de la vivienda a través de la organización y desarrollo de la comunidad. Según Bonifiglio (2019), los conceptos de organización y desarrollo de la comunidad se inspiraron en el pragmatismo inglés y en el estructural funcionalismo norteamericano, y sostuvieron que la sociedad era un agregado de comunidades donde cada una era un sistema autónomo que proveía a sus miembros los recursos necesarios para la vida en sociedad. Según estos conceptos el estado debía brindar asistencia a las comunidades menos desarrolladas, a fin de que, en base a su propio trabajo y a un mínimo de ayuda estatal, pudieran promover su autodesarrollo (Bonifiglio, 2019).

Tanto la organización de la comunidad como el desarrollo comunitario recogieron una amplia gama de herramientas: técnicas estadísticas, demográficas, de psicología social, de dinámica de grupos, conocimientos de antropología aplicada y de educación y alfabetización de adultos/as (Bonifiglio, 2019). Según Arias (2009) su objetivo era operar sobre lo actitudinal a fin de modificar pedagógicamente las condiciones de las comunidades que debían desarrollarse. Se trataba de aumentar el sentido de responsabilidad y asegurar la eficacia de los programas mediante el impulso a la participación, la confianza, la discusión y la formación de liderazgos.

¹⁰ Francis Violich, se graduó del Departamento de Arquitectura del Paisaje con una licenciatura en Ciencias, UC Berkeley. Realizó estudios de posgrado en planificación urbana en la Universidad de Harvard y en el *Massachusetts Institute of Technology*. Fue consultor de la Unión Panamericana y del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.

En materia de vivienda, estas técnicas fueron recuperadas en conexión con los métodos de esfuerzo propio y ayuda mutua. Se ligaron a los discursos que afirmaron que era necesario evitar un tutelaje que destruyera “el espíritu de iniciativa y el sentido de responsabilidad” (Unión Panamericana, 1951, p. 9). Como corolario, se filiaron estratégicamente a los discursos que aseguraron que el estado no debía dar la vivienda sino ayudar a obtenerla, es decir, a la apuesta de reducir la participación estatal en las políticas sociales y apuntalar su rol como subsidiario de la acción de la comunidad.

Según Liernur (2015), de la mano de consultores internacionales como Jacob Crane¹¹, la ayuda-propia auxiliada constituyó un instrumento de penetración colonial que se asoció a la búsqueda de soluciones al crecimiento de los asentamientos urbanos precarios en los países en desarrollo. Para Crane (1950: 314-317), el método de construir viviendas con materiales comprados y contratistas era muy costoso para las familias y los países pobres. Por eso, a aquellos estados que querían utilizar los recursos disponibles, no para construir millares de casas excelentes, sino para mejorar la vivienda de toda la población, Crane recomendó recurrir al método de la ayuda-propia auxiliada. Este método no brindaba una solución final, solo podía “mejorar la vivienda en sus elementos más fundamentales” (Crane, 1950: 250). Según el consultor, su riqueza se localizaba en la energía humana y en los materiales que empleaba, es decir, en el uso de la capacidad de trabajo de las propias familias y de materiales nativos presentes en abundancia. Ambos recursos ahorraban gastos a las familias y a los estados y proveían la satisfacción y el orgullo a las comunidades de haber participado en la construcción de sus viviendas.

Para Crane, un programa que siguiese este método debía organizarse del siguiente modo. Por un lado, el gobierno debía: suministrar terrenos para las casas, con tenencia segura y en un lugar adecuado, instalar los servicios de agua, desagües sanitarios y electricidad, proporcionar servicios comunales, como recolección de basura, mantenimiento de caminos, guarderías y clínicas, brindar planos, ayuda técnica y adiestramiento en métodos de construcción y estimular el uso de materiales locales para que los habitantes puedan recogerlos por sí mismos. Por otro lado, cada familia debía reembolsar el costo del terreno y los servicios, y construir sus casas. A la comunidad, por su parte, le correspondía financiar los servicios comunales.

En resumen, el razonamiento que acompañó el método de ayuda propia-auxiliada estableció la idea del mejoramiento como única opción posible para los países pobres en función del costo monetario mínimo que insumía. Tal como expuso Crane, este método no brindaba soluciones finales sino mejoras. En esta fórmula el estado debía acompañar el esfuerzo de los habitantes con una tenencia segura, servicios y asesoramiento técnico, asumiendo un rol subsidiario.

Reflexiones finales

El trabajo analizó las problematizaciones que establecieron que el problema de la vivienda en América Latina se relacionó con la falta de cultura, los altos costos de construcción, la ausencia de estadísticas y de personal capacitado y la falta de planeamiento. A su vez, caracterizó las tecnologías que trataron de hacer compatible desarrollo económico y desarrollo social y mejorar el problema de la vivienda. Tecnologías de *performance* orientadas a entrenar y formar técnicos en la experimentación de soluciones baratas. Tecnologías de conocimiento que

¹¹ Jacob Crane fue un ingeniero civil y urbanista estadounidense que trabajó como consultor en diversas agencias gubernamentales de EEUU. También, se desempeñó como consultor en Panamá y en la Sección de Vivienda y Planificación de Naciones Unidas.

exhortaron a los estados a elaborar estadísticas para estratificar problemas, poblaciones y políticas, y programar para dotar de previsibilidad la industria privada de la construcción. Tecnologías territoriales que propusieron planificar el uso de la tierra desde el punto de vista del desarrollo económico. Y tecnologías de agencia dirigidas a promover la organización de la comunidad, el esfuerzo, el ingenio y la participación de los sujetos pobres en la resolución de sus problemas. En estas problematizaciones la técnica se presentó como un elemento neutral que encubrió una fuerte desvalorización cultural de las poblaciones de los llamados “países pobres”, a las cuales asoció al atraso, lo primitivo y lo tradicional, (Escobar, 2007; Arias, 2009) y de los/as técnicos/as y las técnicas latinoamericanas, quienes fueron presentadas como poco eficientes. Como corolario, con estas tecnologías se pretendió inculcar los valores de la responsabilidad, la participación, la racionalidad, y la previsión en las poblaciones y los organismos públicos latinoamericanos. A su vez, normalizar la idea de que para acceder a una vivienda era preciso esforzarse.

En América Latina estos saberes y tecnologías dieron forma a distintas acciones gubernamentales durante los años 50 y 60. Entre estas, a las viviendas edificadas por el sistema de autoconstrucción asistida en Ciudad Techo, Bogotá (Aravecchia Botas, 2019), a los programas de autoconstrucción y ayuda mutua implementados en las provincias de Mendoza, La Plata, San Juan, La Pampa y Buenos Aires en Argentina (Cremaschi, 2018) y a las políticas de saneamiento y autoconstrucción en barrios marginales de Perú (Acevedo, Schreier y Seinfeld, 2018). También incidieron en la elaboración de programas que contemplaron la construcción de viviendas-adaptación y de técnicas de promoción de la comunidad como el Programa de Erradicación de Villas de Emergencia en Argentina y la edificación de casetas sanitarias construidas por la Corporación de la Vivienda en las callampas chilenas. Por último, se vehiculizaron a través de los cursos que impartió el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento a alrededor de 1400 técnicos/as de toda la región. Los/as técnicos/as que se formaron en el Centro asesoraron programas de vivienda y dictaron cursos en sus países de origen. Tal fue el caso de Rafael Mora Rubio en el complejo Ciudad Techo, Colombia (Aravecchia-Botas, 2019), de Helga Peralta y Jorge Arrigone en el programa “Ayuda Mutua” implementado en Mendoza, Argentina (Cremaschi, 2018) y de Sylvio Niemeyer en el Curso Regional de Vivienda Rural en Viçosa, Brasil (Barsoumian de Carvalho, 2021).

Estas políticas, no obstante, no fueron meras copias. Resta para futuros trabajos analizar las resistencias, los debates y diálogos que entablaron los países latinoamericanos con estas problematizaciones. Se considera necesario atender el modo en que estos saberes, técnicas y políticas urbanas viajaron, se tradujeron y recontextualizaron a nivel local para no reproducir una mirada unidireccional. En esta tarea la perspectiva transnacional augura valiosos aportes.

Bibliografía

Acevedo, Alejandra, Schreier, Christopher y Seinfeld, Cynthia (2018): “Papel del estado frente a la autoconstrucción en el Perú, 1950-1968”, *PAIDEIA*, N° 7, Vol. 6, pp. 219-241.

Aravecchia Botas, Nilce Cristina (2019): “Técnica y política en la producción de la ciudad latinoamericana. Ciudad, Kennedy, Bogotá (1960-1963)”, *AyP Continuidad*, N° 11, Vol. 6, pp. 70-81.

Arias, Ana Josefina (2009): “Organismos internacionales y pobreza en América Latina: la matriz de la Alianza para el Progreso”, *Revista electrónica Iberoamericana*, N° 1, Vol. 3, pp. 11-22.

Barsoumian de Carvalho, Beatriz (2021): *Casa rural e planejamento na América Latina: o curso do CINVA em Viçosa/MG, 1958*. Tesis de grado. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Bonifiglio, Giovanni (2019): *Los orígenes del desarrollo de la comunidad* [En línea], Lima. Consultado el 13 diciembre 2021. Disponible en: <http://institutodelperu.pe/wp-content/uploads/2019/04/Los-origenes-del-desarrollo-de-la-comunidad.pdf>

Crane, Jacob (1950): “Los poderes públicos y el problema social de la habitación”, *Nuestra Arquitectura*, N° 255, pp. 314-317.

Cremasci, Verónica (2018): “El programa de autoconstrucción ‘Ayuda mutua’ en Mendoza (Argentina). 1960-1975”, ponencia presentada en el 3° Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Dean, Mitchell (2006): *Governmentality. Power and Rule in modern society*, Sage Publications, Londres.

Delgadillo, Victor (2014): “Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas”, *Cadernos Metròple*, N° 31, Vol. 16, pp. 89-111.

Escobar, Arturo (2007): *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas.

Dvoskin, Nicolas (2022): “Heterogeneidad estructural, subdesarrollo y dependencia. Los entramados histórico-teóricos del desarrollismo tardío latinoamericano”, *Cuadernos De Economía Crítica*, N° 15, Vol. 8, pp. 61-84.

De Faria, Rodrigo (2022): “Crítica transnacional del viaje latinoamericano de la planificación norteamericana: un análisis basado en el origen intelectual del SIAP”, *Risco. Revista De Investigación En Arquitectura Y Urbanismo*, Vol. 20, pp. 1-16.

Foucault, Michel (1982): “El polvo y la nube”, en Michel Foucault, *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, pp. 37-53.

Foucault, Michel (1992): “Nietzsche, la genealogía y la historia” en Michel Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pp. 5-29.

Foucault, Michel (1995): ¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung. *Revista de Filosofía*, Vol.11, pp. 5-25.

Foucault, Michel (1999): “Polémica, política y problematizaciones”, en Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, volumen III, Paidós, Barcelona, pp. 353-361.

Foucault, Michel (2011): *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Gomes, Gabriela (2018): “La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la ‘Argentina moderna’” (1966-1973), *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, N° 10, Vol. 5, pp. 16-35.

Gomes, Gabriela (2020): “Actores y proyectos de vivienda social en la Ciudad de Buenos Aires durante la autodenominada ‘Revolución Argentina’ (1966-1973)”, en Daniel Lvovich (comp.), *Políticas públicas, tradiciones políticas y sociabilidades en la Argentina entre las décadas de 1960 y 1980. Desafíos en el abordaje del pasado reciente en la Argentina*, Ediciones UNGS, Los Polvorines, pp. 43-73.

Gorelik, Adrián (2008): “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico”, *Revista del Museo de Antropología*, N° 1, Vol. 1, pp. 73-96.

Gorelik, Adrián (2014): “Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del planning norteamericano”, *Bifurcaciones*, N° 18, pp. 1-20.

Gorelik, Adrián (2022): *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Grondona, Ana (2014): *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

Harris, Andrew y Moore Susan (2014): “Planning Histories and Practices of Circulating Urban Knowledge”, *International Journal of Urban and Regional Research*, N° 5, Vol. 37, pp. 1499-1509.

Healey, Patsy (2013): “Circuits of Knowledge and Techniques: The Transnational Flow of Planning Ideas and Practices”, *International Journal of Urban and Regional Research*, N° 5, Vol. 37, pp. 1510-1526.

Healey, Patsy y Upton Robert (eds.) (2010): *Crossing borders: international exchange and planning practices*, Routledge, London, New York.

Hoyt, Lorlene (2006): “Importing ideas: the transnational transfer of urban revitalization policy”, *International Journal of Public Administration*, N° 1, Vol. 29, pp. 221-243.

Huxley, Marlo (2013): “Historicizing planning, problematizing participation”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 37, pp. 1527-1541.

Jajamovich, Guillermo (2013): “Miradas sobre intercambios internacionales y circulación internacional de ideas y modelos urbanos”, *Andamios*, N° 22, Vol. 10, pp. 91-111.

Larner, Wendy and Laurie, Nina (2010): “Travelling technocrats, embodied knowledges: globalising privatisation in telecoms and water”, *Geoforum*, N° 2, Vol. 41, pp. 218-226.

Liernur, Jorge Francisco (2015): “Mutaciones de Cáncer a Capricornio. La construcción del discurso occidental sobre la vivienda en territorios tropicales: de instrumento colonialista a factor de conflicto en la Guerra Fría”, *estudios del hábitat*, N° 1, Vol. 13, pp. 1-60.

McCann, Eugene (2011): “Urban policy mobilities and global circuits of knowledge: toward a research agenda”, *Annals of the Association of American Geographers*, N° 1, Vol. 101, pp. 107-130.

Menazzi, Luján y Jajamovich, Guillermo (2019): *Saberes urbanos: profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción de ciudad*, TeseoPress, Buenos Aires.

Morgenfeld, Leandro (2010): “Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano”, *Confines de relaciones internacionales y ciencia política* N°12, Vol.6, pp.13-49.

Morgenfeld, Leandro (2010a): “El inicio de la Guerra Fría y el sistema interamericano: Argentina frente a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas (1954)”, *Contemporánea*, N° 1, Vol. 1, pp. 75-97.

Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (2011): *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.

Peck, Jamie y Theodore Nik (2010): “Mobilizing policy: models, methods, and mutations”, *Geoforum*, N° 2, Vol. 41, pp. 169–74.

Peña Rodríguez, Liliana Martha (2010): *El Programa CINVA y la acción comunal: construyendo la ciudad a través de la participación comunitaria*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Rigotti, Ana María (2012): “Las promesas del urbanismo como alternativa tecnocrática de gestión (1928-1958)”, en Mariano Plotkin y Zimmermann, Eduardo (comp.) *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 159-184.

Rivera Páez, Jorge Alberto (2002): *El CINVA: un modelo de cooperación técnica 1951-1972*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Restrepo, Eduardo (2008): “Cuestiones de método: ‘eventualización’ y problematización en Foucault”, *Tábula Rasa*, N° 8, pp. 111-132.

Roig, Julio (1951): “El problema de la vivienda y el urbanismo en el Tercer Seminario de Asuntos Sociales”, *Edilicia*, N° 10, pp. 24-31.

Rose, Nikolas, y Miller, Peter (1992): “Political power beyond the State. Problematics of Government”, *The British Journal of Sociology*, N° 2, Vol. 33, pp. 173-205.

Solow, Anatole (1955): “El problema de la vivienda económica”, *Nuestra Arquitectura*, N° 313, p. 256.

Violich, Francis (1957): “La planificación, su proceso”, *Nuestra Arquitectura* N° 336, pp. 1-16.

Ward, Stephen V. (1999): “The international diffusion of planning: a review and a Canadian case study”, *International Planning Studies*, N° 1, Vol. 4, pp. 53-77.

Ward, Stephen (2004): *Planning and urban change*, Sage Publications, London, Thousand Oaks, New Delhi.

Weissmann, Ernest (1956): "Importancia del planeamiento físico en el desarrollo económico", *Nuestra Arquitectura*, N° 321, pp. 1-58.

Fuentes editas

Documentos de organismos internacionales

Naciones Unidas (1952a): *Preliminary report on the world social situation. With Special Reference to Standards of Living* (E/CN.5/267). Recuperado de: <https://digitallibrary.un.org/record/708530?ln=es>

Naciones Unidas (1952b): *Resolución 434. Actividades sociales* (Supplement N. 9, E/2247, E/CN.5/287). Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/828429?ln=es>

Naciones Unidas (1956): *Financiamiento de los programas de construcción de viviendas y mejoramiento de la comunidad en América Latina* (TAA/LAT/7, Rev.1). Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/24288>

Naciones Unidas (1962): *Informe del Seminario Latinoamericano sobre Estadísticas y Programas de Vivienda*. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/17704/S6300025_en.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Organización de los Estados Americanos (1956a): *Primera Reunión Técnica Interamericana en Vivienda y Planeamiento, Bogotá-Colombia 1956. Informe Final*. Washington D.C, Estados Unidos, Unión Panamericana.

Organización de los Estados Americanos (1956b): *Acción, coordinación y cooperación técnica interamericana en el campo de la vivienda y del planeamiento, de acuerdo con los términos de la resolución XXXV de la Décima Conferencia Interamericana (tema II del Temario)*. Washington D.C., Estados Unidos, Unión Panamericana.

Organización de los Estados Americanos (1959): *Segunda Reunión Técnica Interamericana en Vivienda y Planeamiento, Huampaní, Perú, 18 al 26 de noviembre de 1958*. Informe final. Washington D.C, Unión Panamericana.

Unión Panamericana (1951): *Informe Preliminar, Tercer Seminario Regional de Asuntos Sociales, Porto Alegre, Brasil* (mayo 14 al 25). Disponible en: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/59904/1/256184.pdf>

Unión Panamericana (1952): *Informe final. Seminarios Regionales de Asuntos Sociales. Vivienda y Urbanismo*. Disponible en: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtieneimagen?id=documentos/10221.1/13654/1/198211.pdf>

Unión Panamericana (1955). *Renovación urbana*. Disponible en: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/12845/1/198219.pdf>

Unión Panamericana (1957): *Informe final. Organización de los Estados Americanos. Consejo Económico y Social, Primera Reunión Técnica Interamericana en Vivienda y Planeamiento, Bogotá, Colombia-1956*. Washington, DC., Unión Panamericana.

Publicaciones periódicas

Nuestra Arquitectura (Buenos Aires, 1950-1957)